

EL ATENEÓ

REVISTA ILUSTRADA

A VUELA PLUMA

LITERATURA TUROLENSE

XXXII

(Continuación.)



CUARENTA y tres años, dice el Dr. Utrillas, que conoció las momias de los Amantes «siempre en un ser; están hechos unos esqueletos, pegada la carne á los huesos, y la carne está sequísima, como si fueran hechos de cartón, y casi no pesan», habiendo pasado, según él, ciento treinta años, poco más ó menos, sin corromperse.

Y finalmente dice, que en sustancia, puede afirmarse que se quisieron, que él fué á la guerra, de donde volvió rico y la halló casada, por retardarse dos horas, en las cuales se celebró el matrimonio; que él murió de pena, y que á ella le sucedió lo mismo; que fueron enterrados juntos, y que sus cadáveres, apesar de haber transcurrido tantos años, permanecen incorruptibles; resumen, que se acerca bastante á la verdad, y desvirtúa algo la colección de tonterías que antes ensarta.

Tal es el relato que el Dr. Utrillas hace del famosísimo suceso de los Amantes, relato que solo puede servirnos para dar á conocer una de las diversas tradiciones que acerca del

hecho corrían entre el vulgo, pues como tal debe tomarse, por no tener otro origen que lo que á la esposa del Doctor contó el turolense Charte.

Finalmente, siéntese poeta el Dr. Utrillas en algunos capítulos de su obra, y sus versos mejores son los que á continuación copiamos, tomándolos de los capítulos tercero y cuarto, capítulos verdaderamente poéticos por su fondo, pues no de otra manera se puede desarrollar su asunto, ó sea lo que dirían los Amantes.

Hé aquí los dos trozos más notables de dichos versos:

Tan de repente murió
á fuerza del dolor sumo,
que quedó en pié, como vivo
aunque después de difunto,
porque para averiguarlo
lugar la muerte no tuvo.

Hablábale en fin piadosa
á D. Diego como á suyo,
y como era ya de Dios,
responderle nunca supo,
y callaba como un muerto
aunque sus ruegos son muchos.
Viendo no la respondía,
y por estar algo oscuro
el lugar adonde estaban,
cercóse, (aunque al disimulo),
y vió como estaba muerto
hecho un cadáver caduco.

Tocóle, en fin, con sus manos,
á aquel abreviado mundo,
y viendo no resucita
al contacto de los suyos
le juzga por muerto ya:
cuando el helado trasunto,

viéndose sin la presencia
de Isabel, y ya desnudo
de los rayos de aquel sol
que su presencia ó tumulto
conservaban generosos,
y preservaban muy cultos;
cayó en tierra; y si bien miro
con atención este punto,
el no caer en la tierra
tan apriesa este difunto,
fué porque no quiso irse
sin su licencia al sepulcro;
y apenas se la concede,
cuando prosiguió su rumbo,
y si en vida fué obediente
á Isabel, también difunto
lo es: pues en pié aguardó
sus órdenes y estatutos,
que la costumbre en los hombres,
y el hábito, con el uso
adquiere tal fortaleza,
(aunque por diversos juicios),
que aun en los muertos se halla
como ahora se propuso.

Como se ve, este trozo de romance en que habla de la muerte de Marcilla, es, aunque muy chavacano en el fondo, correctísimo en la medida y muy bien asonantado, lo cual revela, que si Utrillas carecía de inspiración, en cambio tenía gran conocimiento de las reglas poéticas, lo que viene á

corroborar nuestra opinión acerca de la vasta erudición de nuestro Doctor, tan estudioso como poco afortunado en sus concepciones. Bastante mejor, tanto en los pensamientos como en la ilación, es el otro trozo, escrito también en romance, y con cuya copia terminamos de tratar de Utrillas y su obra, y con ello el apéndice á la Literatura Turolense del siglo xvii.

Dice así:

A las riberas del Turia
Isabel hoy solicita
cantando, aliviar sus penas;
por disimular sus iras.

D. Diego, ilustre mancebo,
tu ausencia llora una niña,
con tantas lágrimas, que
sus ojos son fuentes limpias.

Suspiros arroja al viento,
por aliviar sus desdichas,
que para los afligidos
suspirar es medicina.

Como está llena de penas
echa algunas, si suspira:
que arrojar á un enemigo
valor es, no cobardía.

Porque las oigan, las canta,
no porque en eso se alivia
que el repetir sus tragedias
no es para el gusto comida.

Y como conoce amante
que su muerte está propicia
canta pues; cual otro cisne,
en sus últimas fatigas.

Como el pececito es esta
que en la arena no respira
porque á él le falta el agua
que sus alientos anima.

Y como á esta le faltó
todo el bien de su alegría
si no está del todo muerta
está del todo perdida.

La pena que vive en mí,
la muerte me solicita
porque al corazón le faltan
fuerzas para resistirla.

Y pues mi remedio es verte
vuelve mi D. Diego aprisa,
que dilatar el remedio
es hacer mortal la herida.

Para que vengas más presto
agua y viento te ofrecía,
agua te envían los ojos
suspiros el alma mía.

Embárcate luego al punto
que si de esto necesitas
muy cumplido te lo envío
porque vuelvas más aprisa.

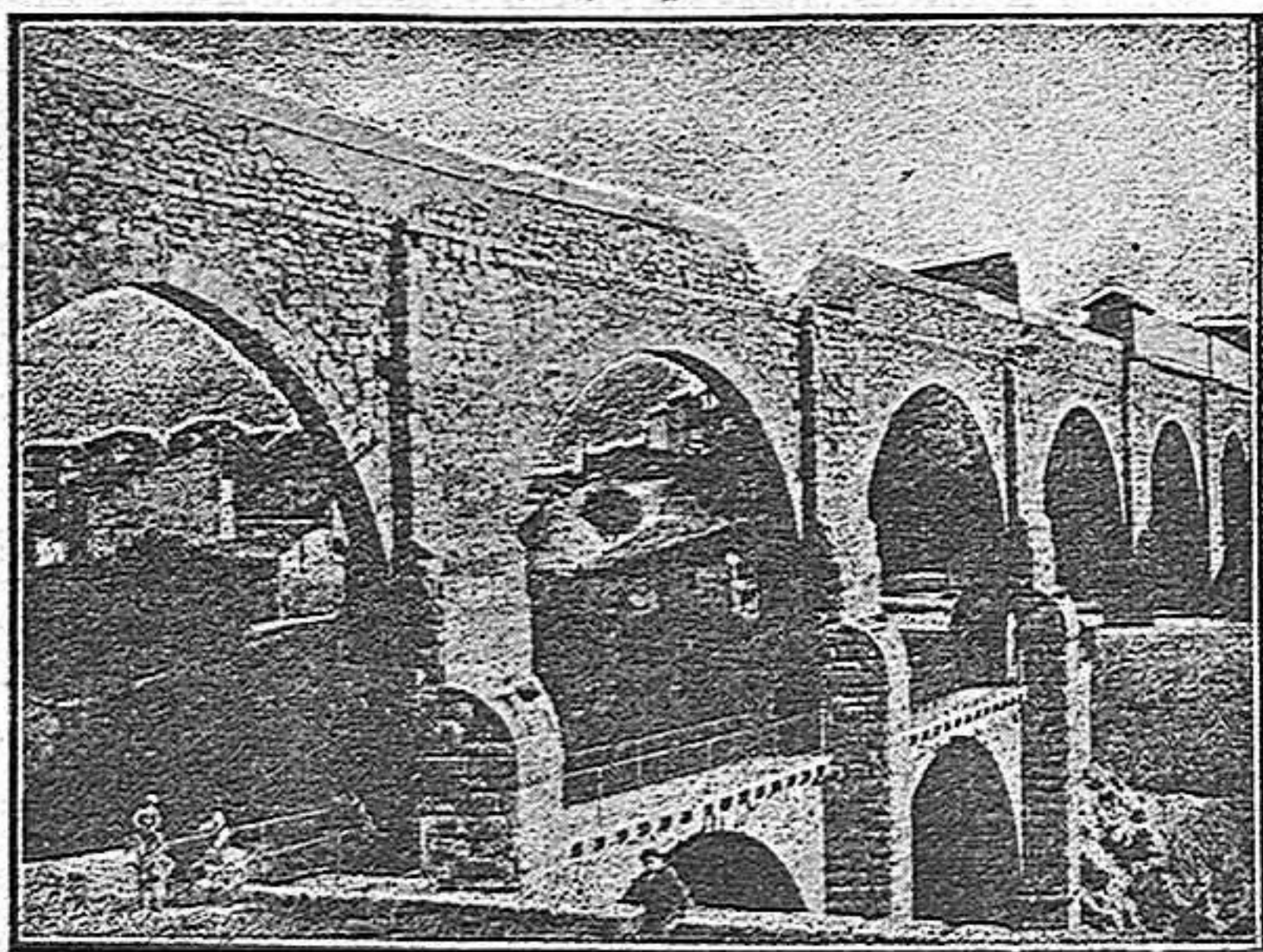
Tiende las velas al viento
toma tierra y veloz pisa,
con tus caballos y postas
la Francia y la Lombardía.

¡Cuándo te verán mis ojos
y cuándo será aquel día
que pueda sin embarazo
ofrecerte el alma mía!

FEDERICO ANDRÉS.



TERUEL HISTÓRICO, ARTÍSTICO Y MONUMENTAL



Los Arcos de Teruel.

El célebre acueducto y viaducto conocido con este nombre, fué edificado por Pierres de Bedel, para conducir las aguas de la fuente llamada Peña del Macho á la ciudad, y darles paso por el barranco en que está hoy fundado el arrabal. Este monumento, ha llamado y llamará siempre la atención de los curiosos é inteligentes, por su sólida y esbelta construcción; tiene ocho arcos, dos sobre el lecho del barranco, y seis sobre estos, teniendo cada uno noventa y cuatro palmos geométricos, de luz, y costando su construcción más de cincuenta mil escudos.

El vulgo atribuye la fábrica de este acueducto á los romanos, opinión completamente desprovista de fundamento, pues consta que la empezó el famoso arquitecto mencionado, en el año 1537.

Algunas veces, el agua que se sale de la cañería, se filtra y se la ve caer á lo largo de algún machón, lo cual ha hecho temer que se resintiera tan magnífica obra, y efecto del tiempo, se han roto algunas duelas próximas á la clave del primer arco inferior, por lo cual no estaría demás que se llevasen á cabo obras de restauración, si no se quiere ver en el suelo tan airoso como célebre monumento.

DISQUISICIONES HISTÓRICAS



el nombre solo

II

↑ **Sitio que ocupó la población de Teruel antes de su reconquista.**

? Demostrado que Teruel es de fecha anterior á 1171, queda por estudiar las diversas opiniones de los autores, que estando conformes con lo expuesto en el artículo anterior, no solo aseguran que Teruel se fundó antes del siglo XII, sino que dan á esta ciudad un origen remotísimo; pero antes de entrar de lleno en este análisis, conviene dilucidar la cuestión de si la población anterior á la reconquista estuvo en el mismo sitio que hoy ocupa, ó si estuvo en las cercanías de la actual, ya que el eminente Cortés asegura esto último y algunos otros opinan que estuvo en el sitio llamado Villa-vieja, ó sea encima del convento llamado de capuchinos, ocupado hoy por los sacerdotes de la misión de San Vicente de Paul.

Aunque los terrenos de los alrededores de Teruel han sido roturados en su mayoría, nunca se han descubierto restos que den idea de haber existido una población, y una población de la importancia que á Turbay Turia Julia dan los historiadores. De haber existido en las cercanías, saldrían, por fuerza, sino materiales de construcción como piedras labradas y otros de los que podía decirse que cabía el que se hubieran trasladado á otro punto para servirse de ellos en las modernas construcciones, por lo menos cimientos de casas y restos de cerámica y otros objetos de uso común en aquellos tiempos. Nada de esto se encuentra, ni se ha encontrado fuera del casco de la actual población lo cual puede demostrar que la ciudad existió siempre en el sitio que hoy ocupa. Además, bien sabido es que el lugar elegido para fundar un pueblo siempre reúne alguna circunstancia favorable á su defensa, á la comodidad ó al desarrollo de la riqueza de los habitantes; que casi siempre los pobladores de un país buscan las riberas y las confluencias de los ríos para establecerse y que los conquistadores, sin olvidar esto, eligen sitios inexpugnables. Todas estas circunstancias existen reunidas en el lugar que ocupa Teruel, con grandísimas ventajas sobre todos los de sus alrededores. Situada esta población en una colina por cuya base corre el Turia é inmediata á la confluencia donde este río tiene origen, por la

ni dentro

unión del Guadalaviar y Alfambra, además de ser la que más comodidades ofrece al que haya de cultivar las vegas formadas por estos ríos, por ser el sitio más próximo á ellos, más céntrico y de una pendiente más suave, ofrece al propio tiempo al guerrero un sitio casi inexpugnable, como lo han demostrado los sitios que ha sufrido durante muchas guerras, sin haber podido ser tomada por las fuerzas sitiadoras más que cuando la traición le abrió las puertas á las huestes castellanas mandadas por Pedro el Cruel. ¿Por qué, pues, siendo este punto el más apropiado para haber estado siempre la población se han empeñado los autores en que la ciudad antigua estuvo en las cercanías y no dentro del casco actual, sin alegar para ello ningún fundamento serio en que apoyar ésta aserción? (1)

Que Teruel no estuvo en Villa-vieja se conoce por la simple inspección de este sitio; su gran altura con relación al río y lo rápido de su pendiente, y el no encontrar allí más restos de construcción que los de una torre de señales de las que tantas se ven en este país, torre que aun existía en la mitad de este siglo, son prueba que allí no pudo haber nunca pueblo alguno. Los restos de esta torre ocupan además muy poca extensión, próximamente la misma que los de la hermita que existió en la cumbre del llamado cerro de Santa Bárbara, y no creo que por esto nadie pueda ni aun soñar que en aquel punto pudo existir la antigua ciudad. La denominación de Santa María de Villa-vieja que encontramos en la relación de los Anales de Teruel, dada al sitio á que su autor supone que vino Alfonso II; mejor que á aquella meseta puede referirse á esta; pues aquí quizá podría haberse encontrado con alguna iglesia sobre la cual se fundase, la hoy Catedral, antes parroquia de Santa María, de donde pudo también tomarse el nombre que figura en los Anales, al paso que allá es difícil, porque no se encuentran restos de iglesia ni de ningún otro edificio, excepto los de la torre atalaya, y el nombre de Santa María tiene que proceder de alguna iglesia donde se venerase la imagen de la Madre de Jesús.

El erudito geógrafo Cortés asegura que la ciudad de Teruel conservaba en su tiempo, muros y torres romanas, magníficas puertas de grandes sillares, en especial la del Tozal, un alcázar de una particular arquitectura; un algibe grandísimo en la plaza del Mercado y otros indicios y restos de su antigüedad indudablemente romana.

Finalmente el P. Hebrera afirma que «Alfonso II llamado el Casto, la conquistó y renovó en 1171»; si la renovó, prueba es que antes existía en el mismo sitio que hoy, porque posteriormente no ha sufrido transformación alguna, y D. Isidoro Villarroja dice

(1) ¿Porque Turba no ha de ser otra ciudad en la antigüedad cerca de la medieval, igual que ocurre con Bobbilis y Calataguda?

no aquí tampoco


de fácil confusión la época

que su opinión es que siempre ha existido en el mismo sitio que ocupa en el día; que ha sido dominada por los árabes y aun á ellos pueden atribuirse muchas de las fortificaciones de su circunferencia, atendido al modo de edificar de los sarracenos.

Creemos, pues, que todas estas pruebas son bastantes para poder asegurar que Teruel ha estado siempre edificada en el mismo sitio que hoy ocupa y que las opiniones de los que creen que estuvo en la Villa-vieja ú otro sitio de las cercanías, no tienen fundamento sólido en que apoyarse.

FEDERICO ANDRÉS.

Mas es de considerar a Valle de los rios como plaza fuerte sobre el camino de la Vega y en Bercel solo avanzadilla de los moros



TRADICIONES TUROLENSES.

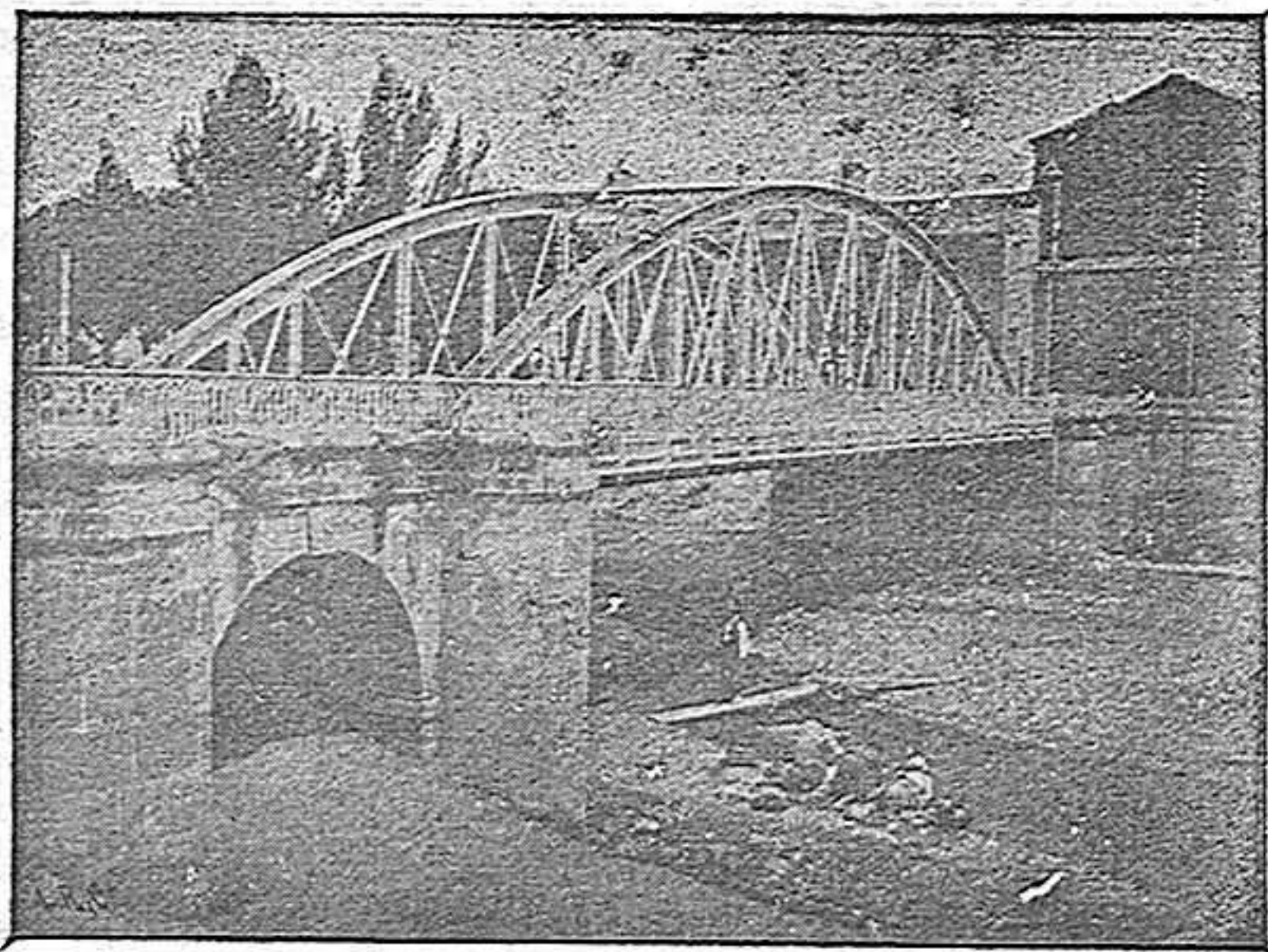
EL PUENTE DE DOÑA ELVIRA.

La carretera que, hace más de treinta años, se empezó á construir para poner en comunicación á esta capital con la de Cuenca, y que todavia no ha llegado al límite de nuestra provincia, es el paseo preferido por casi todos los turolenses, especialmente en el verano; pues es, por la belleza del panorama que desde ella se descubre, por la frescura que allí se disfruta y por estar exenta de toda cuesta, la que más convida al honesto recreo de *estirar las piernas* y la que más comodidades proporciona para este objeto.

Lamiendo constantemente la falda de las colinas llamadas La Muela, estribaciones últimas del monte Carrascalejo, va formando las mismas sinuosas curvas que las laderas de dichas colinas en casi todo el trayecto que existe entre Teruel y el inmediato pueblo de Villastar, y situada en la ribera del río Turia que está opuesta á la que ocupa nuestra ciudad, se comunica con ella por dos puentes llamados de San Francisco y de D^a Elvira y bautizados por el vulgo con los nombres de puente de hierro y puente de tablas, por ser éstas las materias de que están hechos.

El primero, ó sea el de San Francisco, es de moderna y ele-

gante construcción y vino á reemplazar á otro de piedra que estuvo emplazado en el mismo sitio y que fué derribado por no haber podido hacer pasar por él la carretera, causa que motivó la construcción del actual, terminado en el mes de Junio de 1868 y con lo que ganó mucho el ornato de esta parte de los alrededores de Teruel.



.....
Ya sería bien entrada la primavera del año 189..., cuando una mañana, entre ocho y nueve, al volver de mi acostumbrado paseo matinal, encontréme con el anciano tío Pedro, acomodado labrador de esta ciudad, que iba según dijo, á dar una vuelta á los jornaleros que tenía trabajando en una heredad de las cercanías del puente de tablas, cerca de cuyo sitio nos hallá-
bamos.

Es el tío Pedro uno de esos abogados de secano, especie de Sancho Panza, que á cada paso sueltan un refrán y una historietta á cada diez; almacenes vivos que suelen retener alguna cosa buena entre cien desprovistas de interés, y á quienes hay que acudir muchas veces para buscar tradiciones y leyendas que no se han conservado en ningún libro, y que, aunque desfiguradas por sus supersticiones, erróneas creencias, supina ignorancia y sutil malicia, suelen encerrar un fondo de verdad del que mediante detenido análisis, se puede venir en conocimiento del hecho buscado, tal como debió acaecer. Y hé aquí la tradición ó leyenda que acerca del origen del puente que da nombre á este

escrito me contó, y que yo transcribo á mis lectores, desprovista de algunos detalles insignificantes que en nada afectan al suceso:

Un joven de una de las familias más linajudas de Teruel se enamoró de una tal Elvira, mujer de baja esfera y de una hermosura incomparable, que traía revueltos á todos los ciudadanos, dando origen á frecuentes reyertas y desafíos entre los mancebos que se disputaban sus miradas, por más que ella nunca hiciera caso á ninguno, hasta que las reiteradas promesas del joven en cuestión y las rudas pruebas á que sometió su cariño, le demostraron cumplidamente que era verdadera y honrada tal pasión, lo cual le obligó á corresponderle con el mismo ardor y entusiasmo que él le amaba.

Vecino de Elvira, y perdidamente enamorado también de sus encantos, había un opulento y noble varón ya entrado en años, cuyo nombre se ha perdido en el transcurso de los siglos, y que, á causa de los desdenes con que la hermosa joven había acogido siempre sus pretensiones, juró vengarse de ella y de su novio, y al efecto empezó á poner toda clase de obstáculos para impedir que se efectuase al matrimonio de los que tanto se querían.

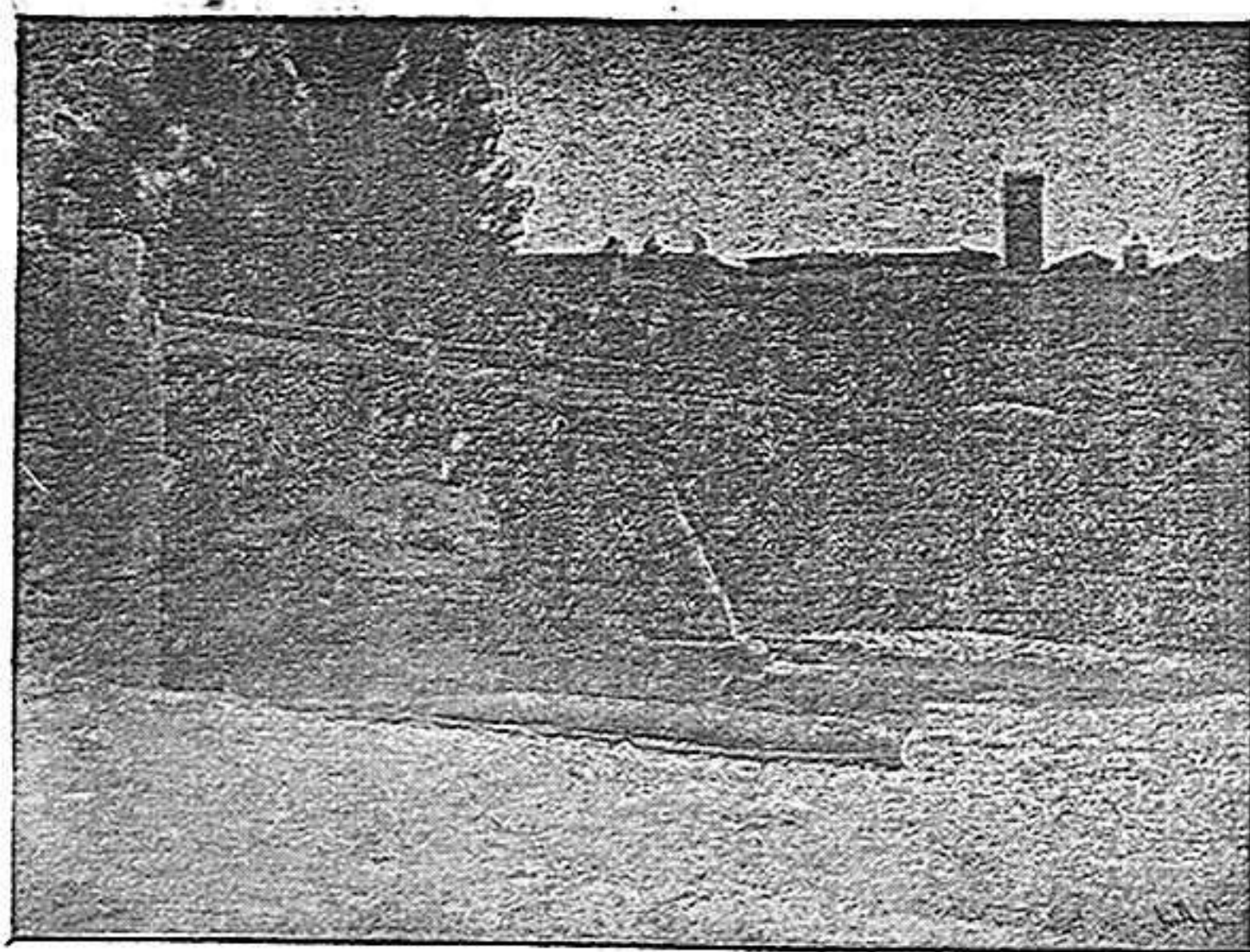
Testarudo como buen aragonés era el novio, y efectuó su enlace con Elvira, contra la voluntad de ambas familias y de toda la nobleza turolense. Tan á mal tomaron todos el casamiento, que los esposos tuvieron que retirarse á una posesión situada en las inmediaciones de Villastar, donde pasaban la luna de miel felizmente, hasta que un inesperado suceso concluyó con su dicha.

Montado en fogoso corcel, cuya hermosa estampa correspondía en un todo á la gentil apostura de su dueño, venía á Teruel, con mucha frecuencia, al objeto de resolver sus asuntos, el feliz marido de la hermosa Elvira.

Retardóse en una de estas excursiones algo más de lo regular, y ya era bien entrada la noche cuando salió de la ciudad, y en el mismo puente de San Francisco fué materialmente cosido á puñaladas por los esbirros del viejo pretendiente de D.^a Elvira, que de esta manera tan villana se vengaba de los desprecios de aquella hermosa mujer.

Quedó D.^a Elvira transida de dolor al saber la infausta nueva; pero como estaba dotada de un alma varonil y bien templada, se sobrepuso á su dolor y se encargó desde el primer momento de la dirección de todos los intereses de su marido, y como esto exigiese el hacer continuas visitas á la ciudad; visitas que le obligaban á pasar por el sitio donde su adorado esposo había sido

asesinado, con objeto de evitarse tan terrible dolor, mandó que se construyese á sus expensas un nuevo puente sobre el río Turia y un camino para llegar á Teruel sin pasar por el de San Francisco.



Sus mandatos fueron ejecutados al momento y dieron origen al puente que el vulgo llama *de tablas*, y cuyo verdadero nombre es el de D.^a Elvira su fundadora.

.....
No muchos meses después, en una de esas frecuentes reyertas entre Muñoces y Marcillas que tantas veces ensangruntaron las calles de Teruel, cayó atravesado por mortal estocada, al retirarse á su casa, el noble cuyos criados cometieron el alevoso crimen del puente de San Francisco.

Doña Elvira no había olvidado el asesinato de su marido ni perdonado al criminal.

FEDERICO ANDRÉS.



Paisaje.



UAN estaba borracho. Tendido junto á un gran cardo que crecía en la orilla del camino de *la vega*, hallábase casi en la misma actitud que cayera algunas horas antes.

Nadie había interrumpido su soporífera tranquilidad. Un burro que, paciende por aquel sitio se le había acercado, le había olido sola-

mente, y comiéndose las puntas del cardo que le cobijaba, habíase alejado poco á poco.

El sol, descendiendo y ocultándose tras las ramas de los árboles inmediatos, también iba dejándole en paz. después de haberle dado de lleno toda la tarde, y solamente un ligero vientecillo atormentaba al borracho, arrojando sobre él ráfagas de rojizo polvo, convertidas en sucia lluvia.

El tiempo transcurrido desde que Juan estaba en aquel sitio, ni él lo sabía, ni le importaba saberlo; y el que aun continuase allí, era para él cosa indiferente. pero como dice un adagio: «El hombre propone y Dios dispone», cuando Juan estaba más tranquilo y filosofando sin duda, dominado por el sopor que le saturaba física y moralmente, vino á turbar su reposo, no Dios, sino la voz y presencia de un *ser* que siempre ha sido el enemigo de los filósofos y filosofías.

Si la intrusión de aquel *ser* turbador del borracho fué casual ó intencionada, no se ha sabido; pero es lo cierto, que al verle Juan, se movió y despejó como impulsado por un resorte.

¡Y no era para menos la turbación de Juan!

¡Venía la Rosa!

Era Rosa, hermosísima muchacha, morena, garrida, con diez y ocho años que representaban veinte. Tenía ojos grandes y hermosos, negros como las moras; ojos de fuego que bajo los rizos de su frente, lanzaban dardos que atravesaban los corazones como si fueran puñales. El abultado seno, mal contenido por el corsé y mal cubierto por el pañuelo de yerbas, encendía la sangre, no de Juan, sino de otros hombres más linfáticos.

Rosa venía cantando, pero cuando descubrió á Juan calló, y el eco de su canción se perdió en el fondo de los barrancos. Juan al verla, se sentó, y restregándose los ojos, sonrió con toda su alma.

Rosa comenzó.

—¡Ola, Juan! ¿qué haces aquí?

—¿Te incomodo, Rosa?

—No. ¿Qué me has de incomodar? Lo que no me gusta es el encontrarte en ese estado.

—¿Es decir que no te gusto? Ya sé que soy feo, pero también sabes te quiero el que más del pueblo.

—¿De que seas guapo ó feo, á mi qué?... si digo que nó me gustas no es por eso; es por que....

—Soy un borracho, ¿verdad Rosa? ¿Pues sabes lo que te digo? Que no tengas novio. Porque si lo tienes y me lo encuentro un domingo en que haya echado un trago de más, te quedas sin él...

—¿Es decir que te tengo que querer á la fuerza? Eso no pue-

de ser Juan. Yo querré al que me guste, y tú por ahora..... no me gustas

—¡Uhummm!—Gruñó Juan, poniéndose de pie con bastante trabajo.—¿Con que es decir que no me quieres por borracho? ¿Que si no fuese me querías?

Rosa se echó á reir y fijó los ojos en Juan que no pudo sufrir aquella mirada. ¡Ay! ¡La cosa tomaba mal aspecto! Juan con los puños prietos y alzando los ojos al cielo, seguía tambaleándose y haciendo gestos como si representase una pantomima.

—No te digo eso, continuó Rosa; sino..... que si no tuvieras ese vicio, me agradarías más..... ¿Comprendes?....

—¡Comprendo! ¿Y sabes lo que te digo otra vez? Que solo por agradarte á tí, Rosa, no tengo de gustar más el vino en mi vida...

Y haciendo una cruz con los dedos índices, besó estos tres ó cuatro veces, como para dar más fuerza y valor á su promesa.

.

Ocultábase el sol lentamente, inundando con resplandores de incendio el despejado horizonte, diseñando en las laderas cercanas, las sombras negras como de tinta, que bajaban poco á poco deslizándose por las pendientes y serpenteando entre las hierbas y matas del suelo.

Del pueblo que se descubría desde allí, con sus casas apresadas unas á otras, como muchachos que se cuentan un cuento; llegaban el sonido y el bullicio de las gentes y de la dulzaina y el tambor con que bailaban y celebraban la fiesta del patron aquel dia. Los pájaros piaban entre los árboles buscando sitio para dormir la noche próxima y Juan y Rosa sentados cerca del cardo que había cobijado á Juan antes, charlaban alegremente; Rosa, coqueteando y riendo, Juan turbado y balbuciente.

—¿Conque, repetía Rosa, dices que no volverás á beber más vino en tu vida?

¡Te lo juro Rosa!

—Bah no te creo... Porque ¿cuanto tiempo crees tú, Juan, que vas á poder estar sin beber?.... Todo lo más un mes..... quince días..... ni aun ese tiempo me parece que resistirás..... un día, quizás algunas horas nada más.....

—No, Rosa, nó..... si tu me prometes quererme, yo te prometo también no probar el vino en mi vida; porque sé que eso te desagrada y no quiero desagradaarte, además que teniendo tu querer ¿nó tengo ya todo lo que más he deseado en este mundo? ¿Nó seré ya feliz?

—¡Bah!.... ¡Bah!, palabras, Juan, palabras.....

—No son palabras Rosa, no serán palabras ¿porque sabes por-

que yo bebía? ¿sabes por qué me he emborrachado hoy? Pues á sido por que no me querías, por que bailabas con todos menos con migo

—¡Pobre Juan! ¿Conqué por eso bebías? ¿por eso te emborrachabas? ¿Seré yo la causa que todos se rieran y burlasen de tí? Pues bien desde hoy quiero que no bebas, que nadie se burle de tí y que.....

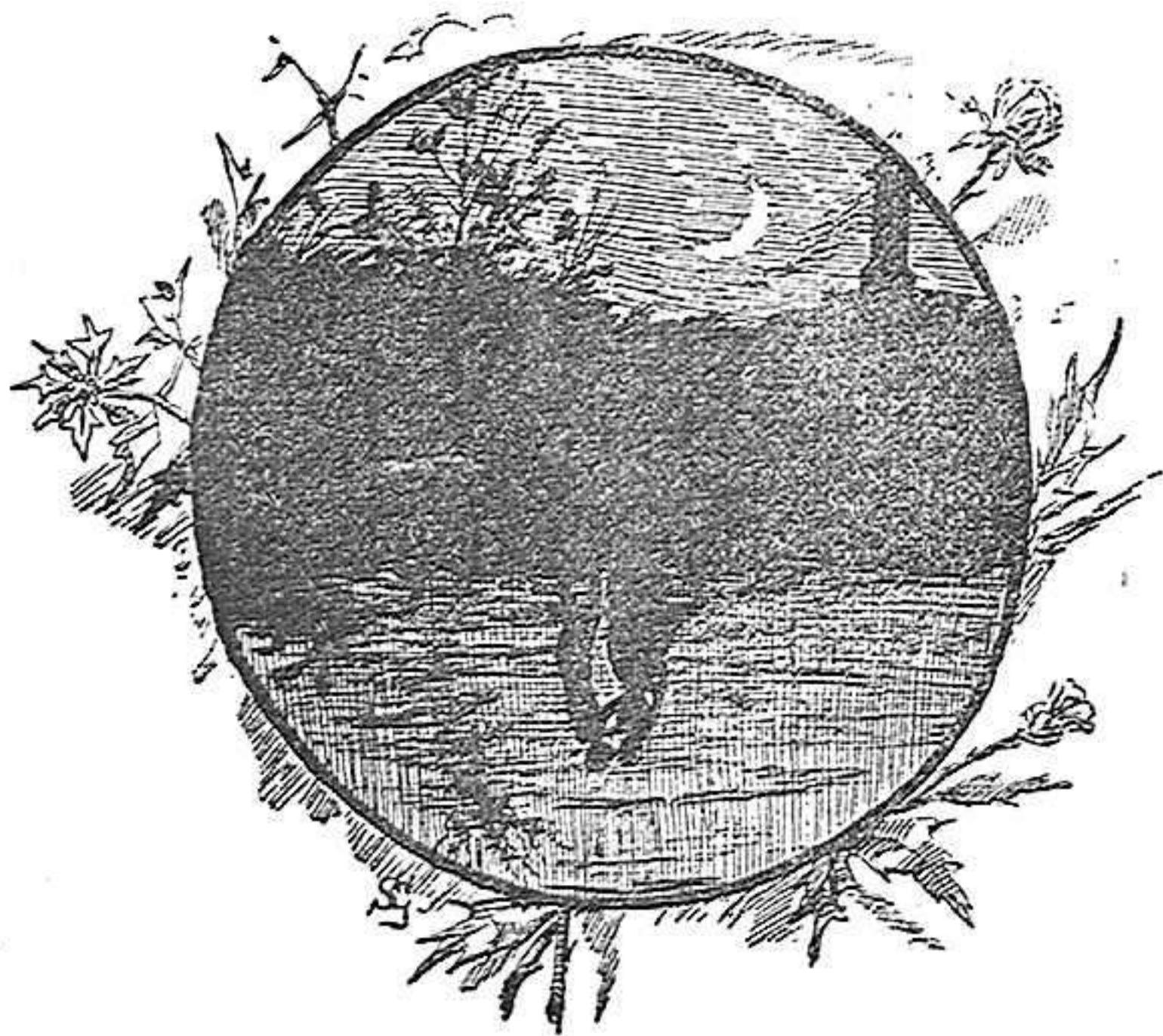
Y cogidas las manos siguieron platicando.

Poco después el crepúsculo había desaparecido.

Las sombras de la noche invadieron rápidamente la escena con la prontitud de los meteoros melodramáticos.

Los insectos susurraban entre las hierbas y los chillones ecos de la dulzaina seguían alegrando á los habitantes del lugar.

La luna apareció también por la cima del *cabezo* de San José y en la hondonada, reflejándose sobre las plácidas aguas del río *Aguas*, se dibujaron las siluetas de Juan y Rosa que..... se dirigían al pueblo.



S. GISBERT.



— III —
LAS MURALLAS DE TERUEL.



Moros cuesta abajo van
corriendo á todo correr:
menos que vinieron vuelven,
aciaga la lid les fué.
Villa que se labra nueva
presumieron sorprender
valencianos que montaban
ligeros potros de Féz.
Propicia hubieron la noche,
contrario el amanecer,
sintiéronlos en el muro
cuando llegaban al pié.
Toc n arma los de adentro,
salen y en pugna cruel
matan, mueren, triunfan, salvan
su libertad y su fé.
Lejos de rendir cautiva
los moros la villa fiel,
ciento que en ella quedaron
cautivos quisieron ser.
Sepulturas hay que abrir
alli por primera vez
y ciento veinte hoyos tienen
los vencedores que hacer.
«Una basta para todos
dijo el avisado juez
que la villa gobernaba
con omnímodo poder.
A la parte de occidente
que aun sin murallas se vé,
la zanja para el cimiento
dejamos abierta ayer.
Allí á cristianos y moros
común sepultura den,
si vergonzosa á los unos
á los otros de honra y prez.
Gloria del pueblo será,
permítalo Dios amén,
que puedan decir mañana
sus hijos con altivez:
Sobre huesos de valientes
muertos peleando bien.
fundados están los muros
de la villa de Teruel.»

J. E. HARTZENBUSCH.

FRAGMENTO DEL ÚLTIMO CANTO DEL POEMA
LA LUCHA POR LA VIDA.

Ilustraciones de D. Salvador Gishert.



La noche se acercaba, el sol se undía
deprisa en el ocaso
y por áspera senda, que en la umbría
selva, entre la espesura se perdía,
caminaba un anciano paso á paso.

Era una de esas tardes del invierno
en que el sol resplandece
con todo su fulgor, y en que parece
que la natura sale del eterno
letargo que padece.

Pero ¡ay!, que en tales días son traidoras
las caricias del sol, pues si un momento
dan calor, alegría y movimiento
solo es por breves horas
para ser luego el frio más cruento.

.
.
—Cerca estoy ya de ti ¡oh patria hermosa,
para mí cada día más amada,
tierra donde nací, donde reposa
mi madre idolatrada
y en cuyo seno volveré á la nada!

Así exclamaba el fatigado anciano
mirando con afán hacia adelante
y pretendiendo, en vano,
descubrir cada instante
el pueblo á do marchaba jadeante,

pues cuanto más la tarde oscurecía
tanto más la espesura se cerraba
y la noche sombría
con sus negruzcas tintas empezaba
á entristecer aquel hermoso día.

Afanábase el viejo en llegar antes
que el sol del horizonte se marchara
y el frío con la noche acrecentara,
pero sus vacilantes
piernas no pueden más y pronto para.

Del bosque en el paraje mas fondoso
un sitio hay delicioso
sin árboles, formando una esplanada
y allí, al pié de una cruz muy elevada,
busca el anciano un punto de reposo.

Treinta años, dice el viejo, han ya pasado
desde el fatal momento
en que la suerte me hizo ser soldado
y del pueblo salí tras un sargento
que á servir me llevaba á un regimiento.

Hasta entonces mi vida placentera
sin penas discurría;
estaba en esa edad tan lisonjera
en que á nada temía
ni nada en la conciencia me roía.

Cuando mi madre, cuya falta lloro
al regresar hoy viejo y sin aliento,
en este hijo veía su tesoro

y caricias sin cuento
depositaba en mí, cada momento.

Cuando joven y fuerte, ni el trabajo
me daba nunca susto,
ni las penas del mundo ruin y bajo
en mi pecho robusto
imprimían el más leve disgusto.

¡Cuán diferente vuelvo á tu regazo!
Hoy la nieve ha caído
en mi cabeza, es débil ya mi brazo,
la lucha por la vida ha consumido
mis fuerzas, y estoy viejo y desvalido.

Del taller el trabajo violento
consumió mi energía en tiempo escaso;
fué mi vida un momento,
pues cuando apenas medio siglo cuento
de mis días ya me hallo en el ocaso.

Ante tí, ¡oh cruz bendita! pedí un día
valor á Dios para partir á un mundo
que yo desconocía
y al que marchaba con dolor profundo
abandonando cuanto yo quería.

Deja abrazarme á tí, cruz bienhechora,
tu indicas que he llegado
á mi hogar tan amado
y que veré, por fin, mi prostrer hora
en donde de mis días vi la aurora,

Cuando de mi existencia en los aciagos
momentos me encontraba,
al echar tan de menos los halagos
de una madre á quien tanto yo adoraba
y que en mi casa, sola se encontraba,

cuando el rudo destino
en sus fieras crudezas me envolvía,
solo un recuerdo á consolarme vino,
tu memoria que un día y otro día
las penas me quitó ¡santa cruz mía!

A tus plantas hoy llego viejo y pobre,
la salud y las fuerzas he perdido
y el puñado de cobre,

con penosos trabajos reunido
mi última enfermedad ha consumido,

.
.

Más la noche ha cerrado,
aun una legua caminar me queda
para llegar, y es muy aventurado
cruzar ahora la selva, estoy cansado
y tal vez perdería la vereda.

A tus pies me acomodo hasta la aurora,
aquí descansaré de mi fatiga,
tu velarás mi sueño hora tras hora
y abrigo me darás hasta que siga
mañana mi camino, cruz amiga.

Y como estaba el pobre tan rendido,
haciendo de la alforja cabecera
se tendió ante la cruz cuan largo era
y se quedó dormido,
cual si en blandos colchones estuviera.

Más ¡ay! que mientras duerme confiado
y alegre porque al término ha llegado
de su camino, grandes nubarrones
se agolpan y deshacen en girones
de nieve, sobre el viejo desdichado.

Los copos descendiendo lentamente
van la tierra blanqueando,
parece que al anciano van besando
y, al deshacerse en agua suavemente,
van su calor robando dulcemente.

El nada siente la nevada crece,
produciéndole el frío un cosquilleo
que todos sus sentidos adormece,
y el pobre al fin perece
cuando iba á ver cumplido su deseo.

¡Triste odisea de la humana vida!
¡Siempre lo mismo pasa!
La juventud es la estación florida
que con sus dones pródigos sin tasa
constantemente á disfrutar convida.

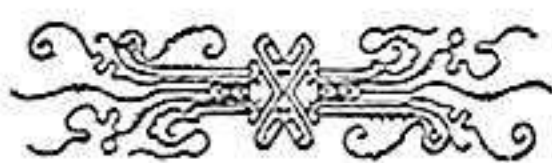


El jóven, de placeres siempre hambriento,
siempre por las pasiones dominado,
cree vivir contento
del mañana olvidado,
sin pensar que la vida es un momento.

Huye la juventud rápidamente,
que alegre y dulcemente
casi todos pasamos
y de pronto ya viejos nos, hallamos;
que es tan dulce el vivir que no se siente.

Y ya en la ancianidad, cuando queremos
hallar pronto el descanso apetecido
nos suele suceder que hemos vidido
de prisa y no podemos
dehacer el camino recorrido.

FEDERICO ANDRÉS.



NOTA COMICA POR GASCÓN



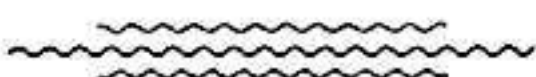
—Y *ande* vas con esa agua que cae.
—Y que *quiés* que *laga* si no tengo otra.

JUEGOS FLORALES



CERTAMEN CIENTÍFICO LITERARIO Y ARTÍSTICO,
organizados por el

· ATENEO TUROLENSE.



PROGRAMA.

JUEGOS FLORALES.

- TEMA 1.º Poesía lírica con libertad de asunto y metro.
PREMIO. El llamado **de honor**, consistente en *una flor natural*.
- TEMA 2.º Poesía en que se cante cualquiera de los hechos históricos, usos y costumbres de la provincia de Teruel.
PREMIO. *Una pluma de plata*, regalo de **D. Carlos Prast**.
- TEMA 3.º Oda al espíritu de caridad que inspiró al Venerable D. Francés de Aranda.
PREMIO. *La obra: «Christophe Colomb, del Conde Roselly de Lorgues*, regalo del **Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis**.

CERTAMEN CIENTÍFICO LITERARIO Y ARTÍSTICO.

SECCIÓN PRIMERA.

- TEMA 4.º Compilación de los fueros y observancias de Aragón, hoy vigentes,
PREMIO. *Un magnífico cuadro al óleo*; con marco dorado, regalo de **S. M. la Reina Regente, Doña María Cristina**.
- TEMA 5.º Alfarería, cerámica y fabricación de tejas y ladrillos. Mejoras que pueden introducirse en los procedimientos que se siguen, y modo de impulsar estas industrias en nuestra provincia.
PREMIO. *Una estatua de bronce*, regalo de la **Universidad literaria de Zaragoza**.
- TEMA 6.º Sistema de cultivo racional practicable en los campos de los alrededores de Teruel.
PREMIO. *Un objeto de arte*, regalo del **Claustro de Profesores del Instituto provincial de 2.ª enseñanza**.

- TEMA 7.º Memoria acerca del cruzamiento de las razas lanares merina y churra.
PREMIO. *Un objeto de arte*, regalo del **M. I. Sr. D. Gregorio García González**, Gobernador civil de la provincia.
- TEMA 8.º Soluciones prácticas para procurar el bienestar de la clase obrera en la provincia de Teruel.
PREMIO. *Un objeto de arte*; regalo del **Excmo. Sr. D. José Igual y Cano**, Ex-senador del Reino.
- TEMA 9.º Tratado acerca de la importancia que tiene y pueda alcanzar la fabricación de aceite de oliva en esta provincia.
PREMIO. *Un objeto de arte*; regalo de **D. Francisco González**, Diputado provincial.
- TEMA 10 Compendio de la historia de alguna población de la provincia de Teruel.
PREMIO. *Un objeto de arte*; regalo del **Ilmo. Sr. D. Francisco Santa Cruz**, Senador del Reino.
- TEMA 11. Edificios notables de Teruel y su historia.
PREMIO. *Un objeto de arte*; regalo de **D. Domingo Gascón**, Cronista de la provincia.

SEGUNDA SECCIÓN.

- TEMA 12. Romance de costumbres aragonesas.
PREMIO. *Un objeto de arte*; regalo del **Ilmo. Sr. D. Carlos Castel**, Diputado á Cortes.
- TEMA 13. Colección de fábulas en verso y en número que no baje de seis.
PREMIO. *Un objeto de arte*; regalo de **D. Pablo Martínez Pardo**, ex-Diputado á Cortes.
- TEMA 14. Colección de cuentos populares en la provincia de Teruel en número de seis, por lo menos.
PREMIO. *Un objeto de arte*; regalo de **D. Augusto Comas y Blanco**, Diputado á Cortes.
- TEMA 15. Noticia histórica de artistas turolenses.
PREMIO *Un objeto de arte*; regalo del **Ilmo. Sr. Marqués de Lema**, Director general de Correos y Telégrafos.

TERCERA SECCIÓN.

- TEMA 16. Variaciones de la jota aragonesa en la provincia de Teruel.
PREMIO. *Un artístico reloj de pared*, regalo de **S. A. R. la Serma. Sra. Infanta D.ª María Isabel Francisca**.

TEMA. 17. Quadro ó boceto representando una escena de la historia de esta provincia ó retrato de alguno de sus varones ilustres.

PREMIO. *Un objeto de arte*; regalo de **D. Antonio López de Tejada**, Diputado á Córtes.

TEMA. 18. Proyecto de sarcófago para guardar los restos del ilustre turolense D. Juan Martinez Salafranca; prefiriéndose el de mejores condiciones económicas y fácil construcción.

PREMIO. *Un objeto de arte*; regalo de la **Prensa de esta localidad**.

TEMA. 19. Obra maestra de cualquier arte ú oficio.

PREMIO. *Un objeto de arte*; regalo del **Ateneo Turolense**.

BASES.

1.^a Teniendo esta fiesta un caracter puramente regional, solo podrán tomar parte en ella los escritores y artistas aragoneses ó residentes en Aragón.

2.^a Los trabajos que opten á premio serán originales, inéditos, escritos en lengua castellana, con letra clara y sin firma, ni señal alguna que denuncie su procedencia.

3.^a Los trabajos llevarán á la cabeza un lema que se escribirá también en el exterior del sobre.

El mismo lema se repetirá en otro sobre cerrado, que acompañará al que arriba se expresa, y contendrá un pliego con el nombre del autor y señas de su domicilio.

Estos trabajos deberán entregarse en la Secretaría de la Sociedad, antes de las doce del día 20 de Abril próximo, en pliegos cerrados dirigidos al Presidente del ATENEO TUROLENSE.

4.^a Al siguiente día, el ATENEO nombrará un Jurado, compuesto de siete individuos de reconocida competencia, para calificar los trabajos que se presenten.

5.^a El Jurado se constituirá en el local de la Sociedad el día 22 del citado mes, y recibirá de la Junta Directiva los trabajos presentados. Los sobres cerrados que contengan los nombres de los autores, los conservará el ATENEO.

6.^a El día 20 de Mayo entregará el Jurado á la Junta una memoria relativa al juicio crítico de los trabajos cuyo examen le fué encomendado, con la calificación de éstos y la relación de los que deban obtener premio ó accésit.

7.^a El poeta á quien se conceda el premio de honor ofrecerá

la flor natural á la dama de su elección, la cual será proclamada REINA DE LA FIESTA y entregará los premios á los autores que resulten laureados.

8.^a En caso de no ser concedido el premio de honor ó que el poeta que lo obtenga, no designe reina de la fiesta, será esta elegida por el Presidente del ATENEO.

9.^a Designados por el jurado los trabajos premiados se publicarán sus lemas en la prensa de la localidad con la anticipación conveniente.

10.^a El Jurado podrá declarar desiertos los temas, cuando á su juicio no encuentre mérito suficiente en los trabajos presentados. Igualmente se reserva el derecho de otorgar los accésits que conceptúe oportunos. Dichos accésits consistirán en títulos de Socio de Mérito del ATENEO.

11.^a El solemne acto de abrir los sobres, que han de contener los nombres de los autores, cuyos trabajos hayan obtenido premio ó accésits, á fin de publicar estos nombres y adjudicar á cada cual el lauro alcanzado, se verificará en uno de los primeros días del mes de Junio, en el local y forma que se disponga, según programa detallado que oportunamente se publicará.

12.^a Quedarán excluidos los trabajos que átaquen ostensible y sistemáticamente las bases de la Moral y de la Religión.

13.^a Si al verificar la apertura de los pliegos apareciera el nombre de algún jurado, no se le adjudicará el premio ó accésits acordado; pues ninguno de ellos podrá tomar parte en este certamen con el doble carácter de juez y concursante.

14.^a En el acto de la adjudicación de premios se quemarán á la vista del público, los sobres que contengan los nombres de los autores cuyas composiciones no hayan sido premiadas.

15.^a Los autores laureados podrán leer sus composiciones ó encomendar á otras personas su lectura, que podrá ser íntegra ó parcial á juicio del Jurado.

16.^a Los originales quedarán archivados en la Secretaría del ATENEO; y éste tratará de adquirir, previo el oportuno convenio con los autores, los trabajos premiados pertenecientes á los temas números 17 y 19.

Teruel 20 de Diciembre de 1895.

El Presidente,
Pascual Serrano Abad.

El Secretario,
Federico Andrés Tornero.